

Juan Hernández Andreu y José María Ortiz Villajos

De «holandeses del sur» a «Hong Kong» del Mediterráneo: una historia económica de Menorca

JAÉN, UNIVERSIDAD DE JAEN. UJA EDITORIAL, 2023, 254 PP. ISBN: 978-84-9159-544-1.

Los académicos isleños de las Baleares, incluso los propios habitantes de las diferentes islas que componen el archipiélago balear reconocen la identidad y particularidades de cada una de ellas. Son muchos los que no se identifican como baleáricos, sino más bien como mallorquines, menorquines o ibicencos, sentimiento que los diferencian de otros isleños, como son por ejemplo los canarios. Tan solo por esta especificidad se entendería una historia económica de Menorca, aunque como destacan los autores de esta obra existen otras muchas particularidades que apoyan un estudio de la economía menorquina, proyecto que hasta ahora no se había abordado.

Los autores profundizan en un estudio de la historia económica de Menorca a largo plazo, desde tiempos prehistóricos hasta la actualidad. Los dos historiadores económicos, armados con herramientas propias de diferentes disciplinas como la política económica, la historia, la economía o la estadística proponen una nueva interpretación a partir de las raíces históricas de la industrialización menorquina. Aportan novedades relativas a

la evolución de las patentes y nuevas empresas establecidas en la isla como eje para explicar la mayor proporción de población dedicada al sector secundario en comparación con Mallorca o la media española durante gran parte del siglo de la historia reciente.

El libro se halla estructurado en doce capítulos con una diferente y en ocasiones descompensada composición vinculada tal vez en demasía a las fuentes, lo que determina la cronología y contenido. Los tres primeros correspondientes a la prehistoria menorquina y la época medieval y moderna, dependen en mayor medida de la historiografía sobre la historia de la isla y, por tanto, hacen referencia a aquellas etapas más conocidas e investigadas. En el primer capítulo, los autores bucean en la literatura, un tanto desigual, desde la Menorca talayótica, la romanización y la población posterior árabe, centrándose en el dinamismo del comercio mediterráneo y la participación de los puertos de Ciudadela y Mahón en dicho comercio. En el segundo capítulo se profundiza este hilo conductor, situándose en la Menorca medieval y en la exportación de lana menorquina. Esta ma-

tería prima centrará la economía de la isla y sus exportaciones gracias a su gran calidad y demanda por parte de las ciudades italianas, donde la lana nutría la manufactura del tejido. El tercer capítulo dedicado al periodo moderno (XVI-XVIII) incide en algunos aspectos claves como la modernización tributaria menorquina, el mercantilismo menorquín y el pensamiento económico ilustrado.

Los tres posteriores capítulos, 4, 5 y 6, se centran en el dominio británico de la isla a partir del tratado de Utrech de 1713, su recuperación posterior por España entre 1782 y 1798, los últimos años de dominio británico (1798-1802), su declive económico entre 1820 y 1850 y la recuperación económica posterior ya en manos de la monarquía española. En estos capítulos resaltan fenómenos económicos que impulsaron la vena industrial de la isla como el arsenal construido por los ingleses para la reparación de embarcaciones que impulsó la marina menorquina mediante el corso y el comercio. Los autores destacan que la marcha económica de la isla se vinculó a una economía abierta y marítima durante el siglo XVIII con independencia de que fuera británica o española. En el debate del papel de los ingleses en el crecimiento de Menorca, lo contemplan como factor positivo.

Los cuatro siguientes capítulos aparecen un tanto sobredimensionados en el conjunto de la obra, ligados a la explicación de la industrialización menorquina dividida en dos etapas cronológicas: capítulo 7 y 8 sobre la primera fase entre 1850 y 1873, capítulo 9 y 10 sobre la segunda fase industrializadora entre 1874 y 1929. En estos cuatro capítulos se ofrecen, además de información extraída de fuentes bibliográficas, datos de fuentes primarias sobre patentes y archivos de em-

presas que enriquecen el trabajo y ofrecen una visión explicativa de la industrialización menorquina. La primera fase se centra en el sector naviero, el textil, el bancario, la orfebrería, incluyendo los bolsos de plata y la industria del calzado. En la segunda se aborda la instalación de las factorías de gas y electricidad, la mecánica naval, además de la modernización de sectores como la industria de bolsos de plata, la mecanización del calzado y los zapatos de goma y la agroalimentaria moderna centrada en el queso. Las claves relevantes de este proceso se basaron en la modernización tecnológica y productiva, innovaciones institucionales públicas y privadas y redes comerciales creadas por los mercaderes y manufactureros menorquines.

Puesto que el título de la obra no mantiene una explícita limitación cronológica, el lector queda un tanto expectante, tras una extensa explicación de la industrialización decimonónica y de los principios del siglo XX, esperando un análisis de cómo transcurre la evolución económica de la isla en la segunda mitad de siglo, el declive industrial tras la crisis del petróleo y el desarrollo turístico más atrasado respecto a otras islas del archipiélago balear. El capítulo 11 liquida este periodo a grandes trazos, lo que plantea más dudas que certezas sobre este proceso. El final del libro culmina con un capítulo sobre el papel del capital humano en la historia económica que cabría asimilar a las conclusiones del trabajo.

En conclusión, esta obra tiene la gran virtud de sintetizar el conocimiento histórico sobre la historia y la economía de la isla de Menorca en el que según los autores el capital humano acumulado entre sucesivas generaciones fue la clave del crecimiento económico, también en los periodos de cri-

sis. Incide en la importancia de instituciones como el Instituto de Enseñanza Secundaria de Mahón, la Escuela de Artes y Oficios, junto a centros privados y escolares y el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Mahón. El libro ensalza el impulso de las innovaciones tecnológicas, institucionales y organización administrativa para explicar su desarrollo industrial. Por ello, se extiende y se fundamenta en las patentes registradas en la isla como indicador del impulso industrializador de la isla. Se destaca el gran pico en las patentes menorquinas por habitante durante la Primera Guerra Mundial, por encima de la media nacional.

El atractivo título del libro *De «holandeses del sur» a «Hong Kong» del Mediterráneo* trata de condensar la idea argumental del libro relativa a que los menorquines intentaron superar la estrechez del mercado local con la especialización en el comercio exterior a larga distancia. Primero, en el Mediterráneo durante los siglos medievales y modernos y ya en el siglo XIX en el Atlántico buscando materia prima en EEUU o mercado en la isla de Cuba para el calzado producido en Menorca o el destino de la inversión de los réditos de estas exportaciones. Tal vez la estructura de la obra queda un tanto desequilibrada por los numerosos capítulos dedicados a la industrialización del siglo XIX hasta 1929, y la economía del resto del siglo XX. En especial, no termina de explicitarse la madurez de la industria menorquina durante el franquismo y cómo se enfrentó a la crisis industrial de los años 80, su resistencia y finalmente la conversión hacia una economía turística. De este último sector se trata poco, siendo clave en la economía isleña actual. Cabría añadir que la relación de la economía menorquina con las otras islas del archipiélago balear que-

da poco esbozada, lo que reafirma la impresión, real o de percepción imaginaria de los insulares, de que la vida de los habitantes de cada isla se desarrolla de espaldas al resto de isleños.

Jerònia Pons Pons
Universidad de Sevilla